

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA DE LA MANANA

Barcelona, martes, 10 marzo 1931

PALABRAS DE SEGUI

PROBLEMAS DE EDUCACION

Habamos por nosotros. Considerando eso, se nos permitirá hacer una aclaración que, de otro modo, parecería pedantesca. No queremos, al hablar de educación, limitar el hecho a los oficios que pudiera hacer la instrucción primaria, y aun la que se recibe en las universidades; antes bien, pensamos prescindir de eso para especular en el terreno de la actuación colectiva, hecho, más que de fórmulas, de sentimientos, que han cristalizado en la conciencia de la sociedad, siquiera sea de una manera imprecisa; pero que, como fue, resultan el único motor que empuja a las colectividades y las hace marchar y las imprime dirección.

libertad y el de la justicia, que para nosotros resultan sinónimos, es indudable que los progresos que se irán realizando llegarán a ser importantísimos y se conseguirán con una rapidez insospechada. Si, por el contrario, cambiando de objetivo, no cambiamos de método al actuar, el resultado será el mismo de siempre, porque la intolerancia nunca podrá prescindir de la violencia, de la fuerza bruta, e intolerancia es querer imponer una idea absoluta.

El atraso de nuestras costumbres políticas, la esterilidad de todos los núcleos que han actuado sobre la vida del país, tiene por origen un mal único, que es la incomprensión

hombre de tanto como quieren exaltar la de la Humanidad, que no de aquellos otros que, de una forma si se quiere poco razonable, tienen la misión de defender al hombre de las instituciones que quieren convertirle en un simple engranaje de la gran máquina social.

Mientras esos errores no se rectifican, las masas obreras no comprenderán que su misión no consiste en aplicarse a la consecución de un inmediato mejoramiento de clase, sino a un remoto fin de justicia absoluta. ¿Con qué derecho, si no, podría pedirse la cooperación de todos aquellos que no sienten en una expresión máxima los efectos del des-



Cómo hablaba Seguí al pueblo

Ese problema no sólo se halla completamente abandonado en España, sino que aquel que quiera desentrañarle o ponerle en condiciones de ser susceptible a una solución, se hallará ante los mil obstáculos creados por una tradición retórica que, hasta hoy, ha dominado a todos los partidos.

El valor de los factores morales ha pesado tan poco en nuestra política, que la demostración de la fuerza física da siempre el triunfo, y la sospecha de una buena disposición para la violencia, proporcionalmente, indefectiblemente, partidarios. Las guerras de sucesión, los pronunciamientos, el confiar eternamente a los militares o a los militarizados la solución de los asuntos civiles, natió de dar ese resultado.

Desacreditado ya el procedimiento de las actuaciones bélicas, que en vez de procurar la creación de núcleos más o menos conscientes tendían a adular a la multitud para ganar su aplauso y su adhesión, el ambiente ha perdido algo, aunque muy poco, por desgracia, en la densidad del fanatismo que le enardecía. Si nos imponemos la condición expresa de ir adelantando paso a paso en la tarea de reivindicar los conceptos más puros de la moral, tales como el de la

del credo liberal, que para ser algo ha de estar influido por un posibilismo que tenga sus raíces en la psicología de la evolución, que sepa aprovechar todas las coyunturas para avanzar en el camino del progreso.

La ausencia de la doctrina liberal, que ha de constituir el alma, la razón de ser de las organizaciones sindicalistas, si éstas quieren perseguir y alcanzar un alto fin humano, no ha penetrado aún en nuestros medios. Eso lo podemos observar en el más nimio detalle, desde el que supone un reconocimiento de categorías que no tiene más fundamento que el arbitrario orden social en que vivimos, hasta aquel otro en que la solidaridad se nos presenta concedida como una merced y no como un mandato imperativo de la conciencia.

El origen de este mal podríamos hallarle en el valor convencional que en nuestro país se ha dado a las llamadas doctrinas liberales y en la limitación arbitraria y conceptuosa que se ha puesto a su acción.

Así hallamos aún anarquistas—claro está que no entre los doctos—que se creen más cerca de los grupos que defienden la anulación del individualismo, que niegan la personalidad del nivel social? La solidaridad de las

clases, que debe acabar y acabará con ellas para borrar las diferencias sociales, ha de estar cimentada en motivos morales. La materialidad grosera que, a veces, nos obliga a luchar, no puede impulsarnos a nada noble, y mucho menos a acciones que necesiten una persistencia de tiempo, de años y años, pues la quiebra de toda actuación apoyada en tan lébil pretexto, se produciría inmediatamente, al vencer uno cualquiera de los fenómenos económicos existentes que son adversos a la clase desposeída. Esto, diréis, es ya una solución, y sucedería lo propio si de resolver cuestiones morales se tratara. Pero esta objeción no tiene valor, porque las cuestiones morales, para quedar resueltas, no pueden prescindir de borrar las diferencias materiales o económicas, sin cuya desaparición subsistiría siempre el mismo problema.

Yo creo que una de nuestras preocupaciones debe ser la de liberalizarnos, la de dar un matiz sinceramente progresivo a nuestra actuación, que así como obedece a un noble anhelo, debe conformarse a la mayor nobleza y tolerancia. Con lo cual, lejos de perder energías, las adquirirá más y más.

SALVADOR SEGUI

RECORDATORIO

A MI PADRE

El día 10 de marzo de 1923 fué asesinado violentamente en una de las calles de Barcelona mi inolvidable padre, y vuestro querido compañero Salvador Seguí.

Esta fecha ha quedado grabada en mi mente para siempre. Nunca podré olvidar esta fecha.

Algunas veces he pensado y me he dicho yo mismo: ¿Por qué los hombres más sabios y nobles están predispuestos a desaparecer más pronto de la tierra? ¿Por qué hombres como mi padre que consagraron toda su vida por un ideal, han de tener tan trágico fin?

Ya sabemos el porqué, compañeros; ya sabemos que hombres criminales, que con el alma de tigre, nada

más piensan en hacer desaparecer a éstos hombres, a estas almas nobles y honradas, que luchan por un ideal aun más honrado.

Y por eso hoy, con motivo de cumplirse el octavo aniversario de la muerte de mi padre, al mismo tiempo que os saludo a todos, os ruego recordéis siempre bien esta fecha, en la que yo perdí un gran padre, y vosotros un gran compañero y amigo.

Helenio SEGUI.

Debido a la precipitación con que ha sido confeccionado el presente número de SOLIDARIDAD OBRERA, no nos ha sido posible publicar otros retratos de camaradas caídos que nos son tan queridos y cuyo recuerdo es para nosotros igualmente sagrado y digno como el de los compañeros que publicamos.

RAPIDA

SEGUI-PARONAS

Compañero director de SOLIDARIDAD OBRERA: Permítame que al cumplirse el octavo aniversario del vil asesinato de Salvador Seguí y de Perona, exteriorice mi dolor en estas columnas, por la pérdida de esos dos compañeros y de tantos otros que sacrificaron su vida en aras de un ideal.

Sería para mi espíritu inquieto un dolor demasiado grande ahogar en mi pecho estas breves líneas, que cual manojito de escogidas guirnaldas de crisantemos deposito sobre las tumbas de los compañeros caídos bajo las balas homicidas.

JOSE CANTON

APUNTES

VICTIMAS...

Los siglos no cambian nada al eterno fenómeno.

El humano linaje no logra realizar ni el más pequeño avance en la estrada que conduce a sus futuros destinos, sin que ese avance sea regado copiosamente con jugos de sacrificio. Diríase que está condenado a dejar cubierto de víctimas su camino.

La fecha de todas las conquistas, de todos los progresos, de todas las revoluciones, en no importa qué sentido, ha sido siempre escrita con la sangre generosa de innumerables mártires que han sabido ofrendar al ideal la propia vida.

Y siempre igual. En todas las épocas y en todos los países. Las resistencias de los de arriba no pueden ser vencidas más que con la pertinacia ejemplar de los de abajo y con la magnífica, asombrosa disposición al sacrificio de que en todas partes dieron siempre prueba.

Si la razón fuera la única llamada a decidir el resultado final de la lucha secular entre los eternos victimados y los mantenedores de un ordenamiento social a todas luces vituperable, que atenta sin recato contra los más sagrados atributos del hombre, los de abajo habrían triunfado ya. Pero los de arriba, que defienden la más formidable iniquidad que conocieron las edades, poseen la fuerza. Y con la fuerza estrangulan la razón. Y lapidan despiadadamente a sus defensores.

Los adalides de la libertad que pugnan por ir continuamente más allá, conocen todas las gemonías que mantienen los monstruosos cantores de la servidumbre y el estancamiento. Saben de los caminos que conducen a la cárcel y a los presidios en que tienen que arrastrar su cuerpo. Y son capaces, como lo han sido tantos hermanos suyos de cadena, de marchar hacia la muerte erguida al aire la iluminada frente.

Victimas. Sangre. Dolores. La esclavitud. La muerte. Ese balance será todavía corregido y aumentado mientras haya quien se obstine en mantener entronizadas las iniquidades que repugnan abiertamente a la conciencia humana. Porque los defensores de la justicia, pase lo que pase, cueste lo que cueste, no han de cejar en su santo empeño.

Y acabarán proclamando de hecho la bancarrota del imperio de la fuerza. Es esta la seguridad que les alienta.

El recuerdo de las víctimas de las luchas pasadas y presentes les comunica los ardores que necesitan para sostener sin desfallecimientos las venideras. Tienen descontados todas las derrotas.

Pero les consta que triunfarán una vez.

La última...

GUSTAVO.

Un recuerdo a Salvador Seguí

Hoy se cumple el octavo aniversario del hombre que en vida fué una de las primeras figuras del Sindicalismo español. Su sangre se corrió por las calles de Barcelona, y su muerte fué inevitable; la mano traidora obraba impunemente.

Su inteligencia, que era mucha, y su esfuerzo sin límites para el bien del trabajador, le ocasionaron la muerte.

Salvador Seguí era para el trabajador su guía tanto por su inteligencia, como por su corazón noble, abnegado y sincero en su proceder.

El compañero inseparable Comas, que lo fué en vida de Seguí, quiso la fatalidad que lo fuera también en la muerte.

Los dos inseparables descansan en paz en el cementerio civil de Barcelona.

La triste historia de estos dos camaradas infortunados será inmortal para los hombres que participamos como ellos de un mismo y digno ideal.

J. Amigó MURAY

Floreceillas

Nosotros no tenemos santos, no; nosotros no tenemos apóstoles, no; nosotros no tenemos ni mártires, pero nosotros somos amigos del amigo y camaradas del camarada; nosotros somos del pueblo y decimos seriamente aquellas palabras semi en broma del Julián de "La Verbena":

—También la gente del pueblo tiene su corazoncito!

★

Ha dicho Vargas Vila que la Vida tiene dos cosas igualmente amables: "La madre que la da y la pistola que la quita."

No, no y no. La vida solamente tiene una cosa amable: es la Vida misma, madre de nuestra madre y madre nuestra, madre de todos y de todo.

★

Nadie puede condenar y ejecutar a otro hombre ni en nombre de la ley ni en nombre de nada. Ni con el requisito de folios y folios de papel sellado y empuñando la balanza, que no puede ser justa atentando a la Vida, ni sin requisito alguno empuñando la pistola, que atentando a la Vida no puede ser justiciera.

★

Camarada Seguí: hombre de corazón y de ideal que diste tu vida por amor a la Vida.

★

Camarada Seguí, que todo tu valor y todo tu valer, y eran mucho tu valer y tu valor, lo pusiste al servicio del pueblo.

★

Camarada Seguí, tribuno de los desgraciados, que hablabas como si amaras, como si forjaras; a veces, como decía Rubén de Jaurés, en un gesto largo como si sembraras. Tribuno grande y bueno, que pusiste tu verbo y tu elocuencia al servicio del pueblo.

★

Camarada Seguí, que por amor a la Vida libre te pasaste tu vida en las cárceles; que por amor a una Vida más amable pasaste tu vida llena de sacrificio, que por amor a la Vida diste tu vida misma.

★

Camarada Seguí, nosotros que no asistimos al entierro de tu cuerpo fuerte y dulce como de chico grande que hubo de escatimarnos un gobernador, abrimos nuestra alma y cobijamos la tuya que nadie puede escatimarnosla, el alma tuya llena de amor a la Vida, de sacrificio y de ideal.

★

Camarada Seguí, sombra y recuerdo del camarada Seguí; nosotros no tenemos santos, nosotros no tenemos apóstoles, nosotros no tenemos ni mártires; pero tenemos corazón y somos amigos del amigo y camaradas del camarada.

RAMON ACIN

UN TELEGRAMA

LA LEGALIZACION DE LA C. N. T.

Presidente Consejo Ministros.—Madrid.—Celebrada entrevista gobernador civil Barcelona. No tiene instrucciones legalización Sindicatos Unicos. Imposible legalizar Confederación Nacional Trabajo. Rúégole d' instrucciones concretas sobre particular citada autoridad.—Salúdale. Por el Comité Nacional, FRANCISCO ARIN.

OPINIONES

LA NUEVA ETAPA LEGAL DE LA CONFEDERACION

No discutamos ahora, después de lo ocurrido con la segunda Dictadura si procedía o no dirigirse a la tercera solicitando una legalización que fluctuara de acuerdo con las oscilaciones de barómetro político del pis...

La nueva etapa legal de nuestro organismo nacional, fruto de la unanimidad de los que necesitan disfrazar su espiritualidad faraónica y sus otras «virtudes» ancestrales...

Aparte de algunos destellos que son toda grandeza nos dibujaron la silueta del significado revolucionario y del contenido social de la C. N. T...

Lo primero que salta a nuestra vista, al considerar la perspectiva de una nueva etapa legal, es la necesidad de articular los efectivos confederales para lanzarlos luego a la conquista de nuevos contingentes proletarios...

Si es imposible evitar la influencia moral de determinados valores individuales—y estas influencias han de predominar siempre por su nitidez, jugando limpias y jamás de espaldas al interés común—, es fácil y de alta y suprema conveniencia salir al paso de pretendidas aristarquías y egocentrismos...

El futuro inmediato de la C. N. T. ha de significarse poniendo en movimiento todo el aparato sindical, de forma que ni una sola de las partes de su engranaje quede sin su debida función.

Queremos decir que es necesariamente preciso decidimos a establecer prácticamente las normas del sistema federalista. No basta que ellas estén dispuestas por los estatutos constitutivos de los Sindicatos...

normas tengan por la práctica una expresión de su existencia real, y para ello será preciso que la vida sindical tenga un desenvolvimiento de abajo a arriba, dando a propios y extraños la sensación de que lo único vivo del cuerpo colectivo no son sólo sus Comités.

El sistema federalista no es una cosa vacía de contenido. Es un sistema funcional que, en el caso de la organización sindical, concede tanto valor al individuo como unidad como valor supone en la suma representada por un Comité.

Por estos enunciados no reflejan por completo el concepto que del presente momento tenemos. Una organización sindical movida con toda amplitud por el sistema federalista, es mucho. Mas no es todo lo que deseamos.

¿Qué piensan los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios de esos complementos? ¿Cuáles han de ser esos complementos? Y admitido que unos y otros han pensado en la necesidad y en la calidad de esos complementos...

Como siempre lo hemos hecho, nosotros vamos a exponer, en días sucesivos, lo que pensamos, y ya es sabido que en nosotros el pensar equivale a obrar.

J. Peiró

Sobre la recaudación pro presos

Con alguna insistencia somos requeridos por los políticos de izquierda y, sobre todo, por comunistas, para que seamos coparticipes de las suscripciones pro-presos que llevan a cabo estos señores.

Nosotros no podemos aceptar tales ofrecimientos, pues si estamos en la cárcel es por defender nuestra ideología, no la república ni el comunismo de Estado...

Entendemos nosotros que la cuestión presos no es ni puede ser una cuestión de estómago, sino de ayuda moral; y esa ayuda no pueden prestárnosla más que los organismos en los cuales militamos...

Así, pues, por nuestra parte queda bien sentado que, al aceptar la lucha que contra la burguesía y el Estado tenemos entablada, lo hacemos teniendo en cuenta todas sus derivaciones y consecuencias.

Los anarquistas presos en la Cárcel Modelo de Madrid.

Leed y propagad «Solidaridad Obrera»

LA PRIMERA VISITA POLICIACA

Era un poco anómalo. Al llegar me dije, «No tardará la Policía en visitarme.» Y cosa un poco rara, la Policía no se acordaba de mí.

—¿Es usted José Gardenes. —Para lo que guste. —Tengo que hablar con usted; soy...

Y, con un gesto característico, lea dea el abrigo. —¡Ah! Ya, ya comprendo; es usted... Pues no me sorprende; es decir, sí me sorprende el que no se haya manifestado antes.

Miro alrededor y veo un alarde «Entonces no es casual la detención, hay orden superior»—pienso. Tomamos un «taxi». Sigo protestando por la tardanza en visitarme.

—¿Y a qué obedece esto? —El jefe quiere interrogarle. Conozco el camelo. Cuando el jefe quiere interrogar es un mal signo.

Llego en mal momento; un entiero: el del jefe superior. Pasamos unos laberínticos pasillos. Cuevas y más cuevas y al fin, al despacho.

—Sí, señor. —Intérrogueme en forma X... y que conteste a ver la participación que ha tenido en el atraco del Banco... de San Andrés.

Y chisqueo el pulgar. Y, enseñando mis manos, agrego: — En cambio al correr, salí con algún rasguño aquí y aquí y... —Pues todos le acusan a usted como uno de los autores...

—¿Confiesa usted? —¡Claro!... Y como comprendieran que en mis palabras había algo más que humor, que era sarcasmo, cambiaron de escena.

—¿Cuánto tiempo hace que no trabaja usted? —Mejor diría usted: ¿cuándo ha dejado de trabajar? Comprobado que tengo la suerte de que mis brazos sean aceptados en el mercado, vienen los cantejos.

—¿Puedo asegurarle que lo he sido ya más de cinco veces... —No importa; es por si ha cambiado de expresión.

Total, que seguimos siempre en vilo; que a cualquier momento pueden disponer de nosotros como de cualquier objeto; que nos consideran peles ridículas indignos de tranquilidad.

JOSE GORDENES

Federación universitaria escolar de Cataluña y Baleares

Organizada por la Sección de cultura, el miércoles día 11, a las seis y media, se celebrará en esta Universidad una conferencia a cargo del magnífico señor rector doctor José Soler y Batlle...

VALORES

LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

La actual composición gubernamental nos dice claramente, palpablemente, que la Historia, los hechos pasados, los siete años de abominable dictadura, no cuentan, para los que por, encima de la dignidad personal colocan los intereses políticos...

Seguro que si los perjudicados directos en vez de ser trabajadores y más anarquistas, hubieran resultado otros seres catalogados como inferiores en la escala zoológica...

Signiéndole atentamente el desenvolvimiento de las organizaciones bajo su punto ideal, constatamos de una forma irrefutable que en aquellos países que los anarquistas no disponen de una organización obrera...

El anarquismo en Francia, por ejemplo, tuvo momentos verdaderamente florecientes. ¿Por qué? Porque disponía de una organización obrera.

Mientras tanto, el partido comunista, apoderándose de nuestros conceptos de combate, domina sobre la clase trabajadora.

Esta lección histórica es digna de tenerse en cuenta por los camaradas anarquistas españoles, orientadores de la C. N. del T...

Completamente compenetrado con el ideal, con exacta cuenta de su responsabilidad histórica, de sus necesidades presentes y futuras, considero que, sin necesidad de dobleces, de dobles personas...

La C. N. del T. de España, tanto desde el punto de vista económico e ideológico, como el de moralidad de sus individuos, puede presentarse como ejemplo.

Sus mejores gestas, casi revolucionarias, fueron originadas por cuestiones de orden moral. ¿Que sufrió equivocaciones? Seguramente, sí; pero constatando el valor ideológico y moral con el resultado, éste depasa, en mucho, a aquél.

Si por azar, si por sectarismo de unos cuantos, llegáramos a perder esta arma de combate, el anarquismo, más que en otra nación en España, quedaría relegado a la inutilidad completa.

ganda no pasará del grupo, y esto es poco para la grandeza y misión de nuestro ideal.

Así, pues, la misión, la necesidad del anarquista, es mantener esta organización, defenderla, propagarla, engrandecerla...

PRUDENCIO CAJA

Los repartidores de Telégrafos

El problema de los Repartidores de Telégrafos va haciéndose cada vez más triste y desconsolador.

Los hombres van creciendo y entrando en años; van creándose la necesidad de constituir un hogar...

En momentos en que la capacidad adquisitiva de la peseta es tan inferior, que los que ganan sueldos de cuatro y cinco mil pesetas se lamentan le no poder cubrir las más perentorias necesidades...

La anemia se apodera de nosotros, agotándose nuestras fuerzas por falta de nutrición conveniente...

El atropello cometido por la Dictadura con nosotros al darle a la Junta Calificadora de Aspirantes a Destinos públicos todas las vacantes producidas en las escalas inmediatas...

El Gobierno que rige hoy los destinos de la Nación y que han entrado con el propósito de encauzar al país en el camino de la normalidad...

Y este deber, es todavía más ineludible tratándose de mejorar la triste situación de funcionarios del Estado que, como los Repartidores de Telégrafos...

HELESPONTO

AVISO

Se pone en conocimiento de todos los trabajadores que quieran inscribirse en este Ateneo, que a partir de hoy, martes, pueden pasar por el local social...

También tenemos el honor de comunicar que la Junta se reúne todos los miércoles y sábados, a las nueve de la noche...

Esperando que los trabajadores se darán cuenta de lo que representa un Ateneo Instructivo Obrero en Barcelona...

LA JUNTA DIRECTIVA

Barcelona 9-3-31.

Barcelona, un mes, ptas. . . 2'00
 Provincias, trimestre . . . 7'50
 América, Portugal, Filipinas, 8'50
 Los demás países, trimestre, 16'00

UN EPISODIO DE LA VIDA DE SEGUI

Hablar de Seguí, el malogrado amigo que fué asesinado cobardemente con el compañero Francisco Comas, será siempre de gran utilidad y, quizás, cada día más útil y necesario, porque las vidas de hombres de su recia contextura moral son vidas ejemplares, son luces entre tinieblas, son estrellas luminosas que irradian su luz generosa en las rutas accidentadas que nos conducen a un mundo mejor, hasta después de su muerte heroica.

Como decía muy bien el maestro Alomar, Seguí era verdaderamente un hombre y un símbolo dantoriano, de grandeza moral ilimitada.

Sin embargo, había sido objeto de críticas despiadadas por parte de criticones profesionales; pero, a despecho de estas lenguas viperianas, flotaba por encima del ambiente toda su superioridad mental; a veces, incluso los que se habían permitido hablar ligeramente de Seguí, requerían su concurso cuando la realidad los conducía a conflictos sociales de difícil solución.

Una prueba evidente de nuestra afirmación es el recuerdo del grado de sugestión, de conocimiento, que tuvo el verbo de Seguí en aquel memorable mitin de las Arenas, celebrado el 19 de marzo de 1917. Después de una gestión laboriosa, la C. R. del T. había conseguido la victoria de la gran huelga conocida de todos con el nombre de «Canadiense». Pero de la lucha quedaban obreros presos, que retenía el fuero militar.

Y el pueblo victorioso, alentado por ciertos elementos anarquistas que tienen criterio simplista de todos los problemas, tomaban serio partido en pro de la protesta y de continuar el paro general. La atmósfera social de la ciudad, pues, estaba preñada de fuertes corrientes de rebeldías que amenazaban desencadenar en el anunciado mitin de la noche.

¿Por qué no decirlo? Los elementos directivos de la organización obrera, haciéndose cargo de la gravedad del momento, sufrían gran inquietud por las derivaciones desagradables que podía tener aquel acto solemne que iba a celebrarse para acordar la vuelta al trabajo, teniendo indicios ciertos de que los huelguistas iban a rechazar la propuesta, si al día siguiente quedaba un solo preso en la cárcel.

La expectación era inmensa. Los trabajadores acudieron con puntualidad a la espaciosa Plaza de las Arenas, llenándola completamente. El aspecto de la misma era imponente, tanto, que no recordamos haber presenciado otro acto tan majestuoso y bello.

Empezó el mitin con la nerviosidad que es de suponer, tanto, que el compañero que presidía, como los dos o tres que hablaron, vieron interrumpida su disertación desde el preciso momento en que se atrevían a recomendar la vuelta al trabajo. Sus esfuerzos eran inútiles; a medida que proseguían sus discursos más se crecían las broncas y las protestas. Los insultos llovían a granel, hasta el orador, reconociendo su impotencia, se retiraba por el foro.

Antes este espectáculo, Seguí se precipitó a la tribuna con el firme propósito de restablecer la normalidad del mitin. El era el recurso supremo. Con palabra clara y atrayente y con su fogosidad de orador perfecto, empezó su parlamento en medio de gran atención. Todo se deslizaba bien, mas al entrar de lleno a recomendar la vuelta al trabajo, se reprodujo fuertemente el escándalo, iniciado ya contra los anteriores oradores. No obstante, Seguí no se apartó de la tribuna, porque no había perdido la confianza en sí mismo, porque nunca la perdía.

El, con toda serenidad, sin perturbarse un solo momento, se mantuvo frente al público protestario, con aquella arrogancia tan suya y mirando cómo los miles de asistentes al acto se debatían en medio de un griterío ensordecedor.

Cuando renació el silencio, Seguí comenzó su brillante discurso, que fué interrumpido tres veces consecutivas. Pero los argumentos formidables de nuestro llorado compañero

hacían disminuir a cada interrupción el número de los descontentos. A la cuarta interrupción, la magistral oración de Seguí hizo desaparecer todos los síntomas de protesta.

A partir de aquel instante, el público, de dominador pasó a ser dominado. Los que actuaban de meros espectadores se quedaron perplejos, no sabían explicarse cómo nuestro Seguí había obtenido el respeto y la conformidad de todos los presentes al mitin, para aceptar la vuelta al trabajo.

Hoy, las personas que asistieron a aquel famoso mitin, aún os hablan con gran admiración de lo que hizo Seguí por medio de su gran persuasión. Y es porque aquel día Seguí puso a prueba todo su talento natural y el inmenso poder de sugestión que tuvo siempre sobre las multitudes, que acudían prestas a escucharle.

En la historia de los anales obreros, aquel hecho memorable será recordado siempre como caso ejemplar y contundente de la superioridad moral que tenía Seguí en todos los matices de su vida pública.

Otros episodios de la vida de Seguí podríamos relatar que denotan la majestad de su inteligencia, mas no lo haremos en honor de la brevedad. Solamente, para terminar, queremos expresar nuevamente nuestro dolor por la muerte prematura de este malogrado amigo, muerte que nos ha impedido conocer los frutos robustos de su gran inteligencia, en toda la plenitud de su grandeza ignorada.

Agustín CASTELLA

LA OBRA POPULAR ANTITUBERCULOSA A SALVADOR SEGUI

Malogrado amigo; tu cuerpo ya deshecho por los fenómenos implacables de las leyes fisiológicas no puede dar calor, a la pobre idea mía de ayudar a tus compañeros desvalidos, mas tu memoria siempre imperecedera hará germinar aquélla en los honrados sentimientos, de los que tú sabías hacer comprender la verdad de la vida y el valor de la colectividad, cuando ésta va compacta.

Si con tu verbo cálido y convincente, si con la fuerza de la sinceridad arrastrabas a tus amigos hacia la fecundidad del bienestar, éstos no olvidarán que toda obra de emancipación, que las leyes sociales van imponiendo por momentos, fueron a ellos inculcados por tu convencimiento y abnegación en trillarles el camino de una no lejana felicidad.

¡Salvador Seguí! La «Obra Popular Antituberculosa de Cataluña», con el sagrado respeto a tu memoria, hace silencio en el día de hoy para dedicarte sus más exquisitos pensamientos como a simbólicos ramos de olivo, que en recuerdo y veneración al compañero caído, esparce entre todos aquellos que fueron sus más fervientes camaradas en el momento, que van a constituir una de sus redentoras misiones, rompiendo uno de los eslabones que les sujetan a la miseria y a la limosna.

Doctor Farreras Munner.

LA CIVILIZACION BURGUESA

En los Estados Unidos, emporio del régimen capitalista, el preso pierde su calidad humana para convertirse en campo de experimentación del odio y de la represión

Han perecido achicharrados once reclusos en un incendio que se declaró en un campamento donde se alojaban algunos centenares de presos dedicados, en trabajos forzados, a la construcción de carreteras

Nueva York, 9. — En un campamento provisional establecido cerca de Kennasvil en que se alojaban algunos centenares de presos ocupados en la construcción de carreteras, se ha declarado un formidable incendio, que ha causado la muerte de ocho presos negros.

Los presos se alojaban, según costumbre, en barracas metálicas provistas de ruedas, y por el hecho de hallarse aquéllas herméticamente cerradas, los guardianes, que se percataron inmediatamente del siniestro, nada pudieron hacer para salvar a los ocho forzados, que murieron espantosamente abrasados.

Los demás presos pudieron ser libertados a tiempo de sus jaulas de acero. — Atlante.

POR AHORA, EL NUMERO DE VICTIMAS ASCIENDE A ONCE

Goldsboro, 9. — Las víctimas ocasionadas por el fuego que se declaró en la penitenciaría de esta ciudad, asciende hasta ahora a once, todos ellos reclusos.

Las víctimas se hallan en sus celdas, pero los guardianes no pudieron llegar a tiempo para abrir las puertas, como hicieron con otros 41 que se hallaban en las mismas condiciones.

Es de consignar que no se registró ningún intento de evasión, a pesar de la confusión que reinó en los primeros momentos.

Se había dispuesto una guardia especial para detener a los que intentar evadirse, pero no hubo lugar a que entraran en acción. — Atlante.

LOS SENSIBLES CAPITALISTAS INGLESSES

Protestan del trato que da Rusia a sus presos, cosa que no está mal; pero no se ocupan del que su nación aplica a los desdichados que entran en las prisiones inglesas

Es de esperar que Mr. Churchill organice otro acto para ocuparse también de la política penitenciaria de Yanquilandia

Londres, 9.—En el Albert Hall de esta capital, ha celebrado una asamblea la Unión de la Defensa del Comercio, para protestar contra las brutalidades que se cometen en los campamentos de concentraciones de prisioneros políticos rusos por parte de la Guepeu.

Lord Brentford, presidente de la Unión, y Winston Churchill, han intentado varias veces arengar a los asistentes con frases enocidas contra Rusia pero han sido constantemente interrumpidos.

La protesta contra los oradores se ha hecho tan fuerte que ha sido pre-

ciso requerir el auxilio de la policía que ha procedido a la expulsión de gran parte del público en medio de un griterío imponente y vivas a los soviets.

Una vez expulsados los protestantes, entre los que abundaban las mujeres, ha proseguido la asamblea que finalmente ha tomado el acuerdo de protestar por la guerra económica que hacen los soviets al comercio internacional y pedir al Gobierno que rompa sus relaciones comerciales con Rusia y efectuar viva campaña contra la política internacional de Rusia. — Atlante.

RECORDATORIO

LOS DESAPARECIDOS

Septuados bajo tierra, allá en las entrañas fecundantes y ubérrimas de nuestra madre la Naturaleza, donde cada día florecen y germinan nuevas e infinitas vidas, donde las plantas y las flores se suceden con matices de belleza y de lezanía, reposan los cuerpos de nuestros hermanos, que juntos perseguíamos un ideal de justicia.

La existencia humana tiene su signo indestructible: nacer y morir. Lo que ya no se muestra con este carácter de fatalidad, es la obra que los hombres realizan durante su paso por la tierra.

Son pocos los ungidos por el talismán de la inquietud, los que sienten afán de conocer el bien y el mal, los que anhelan arrancar del conocimiento de las cosas el propio dolor y goce.

Esta ansia de superación sólo es dable a una minoría que quiere realizar su cometido, que ambiciona ser protagonista de los acontecimientos de su época, que se esfuerza y lucha para incrustar su nombre a la Historia.

Por humilde que sea la persona en la cual palpita este deseo, está redimida. ¿Qué importa que su obra no pueda ir iluminada por los reflejos del genio? Esta condición es pura fisiología. Lo esencial es que el hombre contribuya, a medida de sus aptitudes y fuerzas, a todo acto generoso y noble, a toda aspiración de

dignificar a los hombres y las cosas. Entre esta minoría, caben nuestros compañeros caídos. Ellos han sido dignificados, porque más allá del vivir ordinario, de vegetar, han puesto su fita ideal, han luchado por la conquista de una nueva era, marcando las huellas de su sangre generosa el camino del dolor y del sacrificio.

Ya sabemos que en el huerto frondoso de la envidia y de la impotencia, a esto se le llama fetichismo. Pero lo cierto es que, quien no siente palpar su corazón recordando a los suyos, que entregaron su vida por amor a una causa justa, es que está despojado de todo sentimiento, es que sus fuentes emotivas están secas, es que en su interior no aletra ningún propósito elevado.

El recuerdo es una función dinámica al par que una muestra de agradecimiento. Recordar, no quiere decir contemplar una efigie y cruzarse de brazos, sino proseguir una obra iniciada. En el caso concreto de nuestros caídos, debe servirnos de estímulo cada acción buena que hicieren, debe de incitarnos a conocer sus mejores repliegues, tratando de preparar sus condiciones más destacadas, su inteligencia, su combatividad, su espíritu de sacrificio, su dignidad, su valor, su bondad.

Como sentimos vivo este afecto hacia los que fueron compañeros de lucha, no se apartan sus siluetas de nuestra imaginación. En lo más insospechado se presenta la silueta de Layret con aquellos ojos profundos y rasgados que denotaban lo inquebrantable de su carácter, la firmeza de sus convicciones, la honradez de sus propósitos. ¿Cuántos se han ido de cuenta de lo que representa su pérdida? Nosotros lo tenemos por el hombre de más rectitud moral que hemos conocido.

Recordamos al «Noy», a nuestro «Noy», con su inaltable optimismo, con su gallardía temeraria, con aquel dinamismo tan firme, con aquella combatividad tan serena, con esa generosidad inextinguible. Pensamos en Boal, lleno de intención, de sagacidad. Boal, a pesar de su constitución delicada, era uno de los temperamentados más aptos para la lucha.

No nos olvidamos de Cancla, Páronas, Foix, Rubinat, Albaricón, Archs, militantes de condiciones y abnegación probadas.

Recordamos a todos aquellos con los cuales habíamos convivido, y a los otros, a toda la comunidad de sacrificados, que por luchar por un mundo de justicia, encontraron una muerte tan prematura como misé-

JAVIER DELAS

El indecoroso chovinismo francés da lugar a que el célebre artista Weingarhner proteste ante Mr. Leval contra la prohibición de los conciertos que aquél había de dirigir en París

Viena, 9.—El conocido director de orquesta austriaco Félix Weingarhner ha enviado al primer ministro francés Laval una enérgica protesta contra la prohibición por el gobierno francés de dos conciertos que tenía que dirigir en la capital francesa.

Dice en su telegrama, que él nunca procedería a devolver al gobierno francés las insignias de la Legión de Honor y que aunque fué uno de los firmantes del manifiesto de los intelectuales alemanes en 1914, al final retiró su firma del documento en 1917.

No habla tampoco bien a favor de la propagación que ha hecho durante su vida artística, de la música francesa, que ha ocupado siempre una parte preferente en sus programas. — Atlante.

GABRIEL ALOMAR